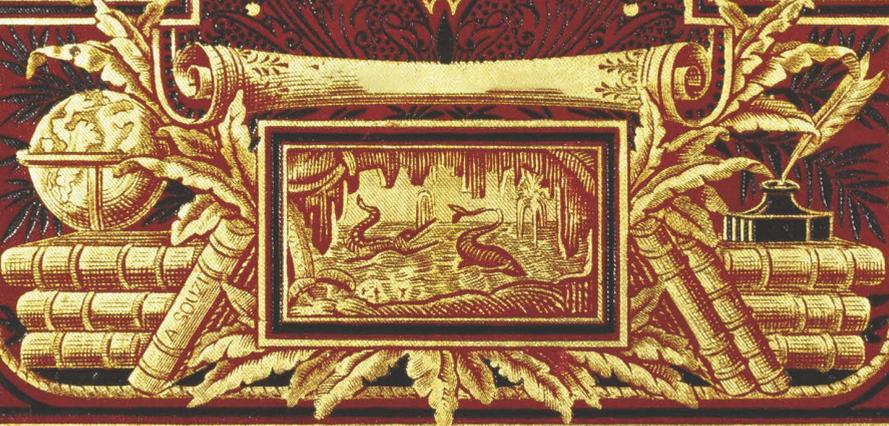


ESTUDIANTE DE DERECHO EN  
LOS SALONES LITERARIOS

1848-1851

CAPÍTULO V





33. *Kakou kakou*. Lamartine frente al Ayuntamiento de París el 25 de febrero de 1848.  
Óleo de Henri Félix Emmanuel Philippoteaux (1815-1884) Petit Palais (París)



A las 9 de la noche del viernes 10 de noviembre de 1848, la nevada Place Graslin fue testigo de una escena monótona, aparentemente insignificante, que cambiaría el curso de la literatura francesa. Verne y Bonamy subían emocionados a un carruaje (ADF 31). Mientras este se alejaba, sus madres, llorosas sin duda les dijeron que se abrigaran con sus bufandas; sus padres, gruñones, que escribieran en cuanto llegaran.

Los chicos se morían por llegar a París para unirse a la fiesta callejera de la Segunda República. La estrella era ese peligroso poeta romántico, Lamartine; pero al menos Monseñor Sibour, arzobispo de París –en sustitución del pobre martirizado Affre– santificaría las cosas con un solemne Te Deum (ADF 31).

En la flamante nueva cabecera del ferrocarril de Tours, Verne y Bonamy intentaron colarse a bordo de un tren de la Guardia Nacional. «Pero ¿dónde están sus uniformes, jóvenes?» «En nuestro equipaje». «¿Y la autorización de su alcalde?» Los dos de nuevo se escabulleron en silencio. Finalmente llegaron el domingo, justo a tiempo para ver antorchas humeantes en la Plaza de la Concordia (ADF 32).

Los dos caminaron penosamente entre el fango y subieron muchas escaleras oscuras y húmedas, dudando que pudieran vivir en esos armarios sin ventanas en el séptimo piso. Por fin, en el 24 de la calle de l’Ancienne Comédie<sup>174</sup>, encontraron su habitación en el quinto piso de los siete del inmueble (27 nov. 48).

---

<sup>174</sup> Curiosamente, en esta misma dirección estuvo, a partir de 1842, la habitación de Jean-Léon Gérôme (1824-1904), más tarde famoso pintor, y lugar de reunión de un grupo de jóvenes artistas



34. Café Procope

Esta calle de librerías del Sexto Distrito, sede de la Comédie Française de Luis XIV, conducía desde los gloriosos Jardines de Luxemburgo hasta el eterno Sena. En el corazón palpitante del Barrio Latino, impregnado de 2.000 años de historia, el edificio había presenciado las batallas del joven romanticismo. Cerca estaba Procope, uno de los cafés más antiguos del mundo, donde el teniente Bonaparte había dejado su sombrero como depósito y Diderot, Voltaire y Robespierre habían arreglado el mundo. Restaurantes de literatos y estudios de artistas por doquier. Una dirección atrayente, un lugar con implicaciones literarias. Subiendo y bajando los pisos, Jules no podía creer su suerte. Las imágenes de Herminie se volvieron algo menos alucinantes.

La casera, una tal Mme. Martin –apodada enseguida Lamartine– les traía leche y pan frescos, lavaba los platos y vaciaba los orinales<sup>175</sup>. Verne pagaba 30 céntimos por prenda a una lavandera de fuera de la ciudad. Pronto le dijo a su madre que sus camisas «ya no tenía[n] frente ni espalda», aunque la gente podría no notarlo (14 oct. 52). Sólo tenía dos pares de calcetines y carecía de instalaciones para bañarse. Afortunadamente, el clima no llegaba al congelamiento.

Aunque la idea de cocinar en su estufa de leña nunca pareció cruzar por su mente, Verne se las arregló para hacer un desayuno de café y dos

---

al menos hasta 1846-1847, entre los que se encontraban Alfred Arago, sobrino de Jacques Arago, amigo y colaborador de Verne; Henri-Pierre Picou (1824-1895), Charles-François Jalabert (1819-1901), Adolphe Yvon (1817-1893) y Jean-Louis Hamon (1821-1874), sobre quienes, junto con el propio Gêrôme, Verne escribiría en *Salon de 1857* extensa y elogiosamente.

<sup>175</sup> 22 feb. 49; 21 nov. 48.

panecillos, para mantenerse activo hasta la cena (21 de noviembre de 48). Tuvo el cuidado de diluir el agua potable directamente del Sena (¿con vino?) (27 de noviembre de 1948) y afirmó caminar dos millas hasta una taberna de un franco en la orilla derecha. «Como bistecs tan duros como las suelas del tío Prudent después de haber caminado de regreso a La Guerche», se dice que escribió; «la carne que me llena debe haber tirado de muchos autobuses de París» (ADF 52).

Para él, el cuerpo y el espíritu eran uno: «Prácticamente no tengo libros, lo que me produce calambres nerviosos cada vez que paso por una librería» (6 dic. 48). Su biógrafa afirma que se permitió un buen Shakespeare completo, que devoró en un banco del bulevar, y que luego vivió durante tres días a base de ciruelas pasas de Chantenay por haberse dado el gusto (ADF 34).

Gastaba unos 80 F (€ 400 en valores actuales) mensuales en comida, 30 F en alquiler, 10 F en leña y aceite de alumbrado y 4 F en ropa blanca (6 dic. 48). En sus cartas hace énfasis en sus gastos pero con algunos detalles borroneados, con el pretexto de incompetencia aritmética. Su padre se hizo cargo de la cuenta de «varios», en la que Jules incluía libros de Derecho, transporte y 100 sellos postales al mes.

Para hacer peor la situación, el joven poeta revelaba que «como he estado mal, el médico me ha ordenado más comida» (12 dic. 48). Contaba historias de erupciones intestinales y explosiones provocadas por enemas, vómitos enormes y urgencias en baños públicos (21 nov. 48). Imaginándose que tenía cólera, todavía se las arregló para hacer bromas valientes sobre todo el tráfico intestinal de ida y vuelta.

Las desgarradoras historias de congelamiento, hambre y flujos corporales produjeron el efecto deseado. La tierna Sophie, al menos según Marguerite, enviaba en secreto dinero, además de cargamentos de sábanas, camisas, calcetines, té de tilo, higos y la mermelada que había cautivado a Pierre la primera vez (ADF 33). Finalmente, incluso el corazón de Pierre se derritió y, tras comprobar las cifras de su hijo, aumentó la asignación a 125 F y luego a la precipitada suma de 150 F, tres veces más que la paga de un trabajador no cualificado (mar. 51).



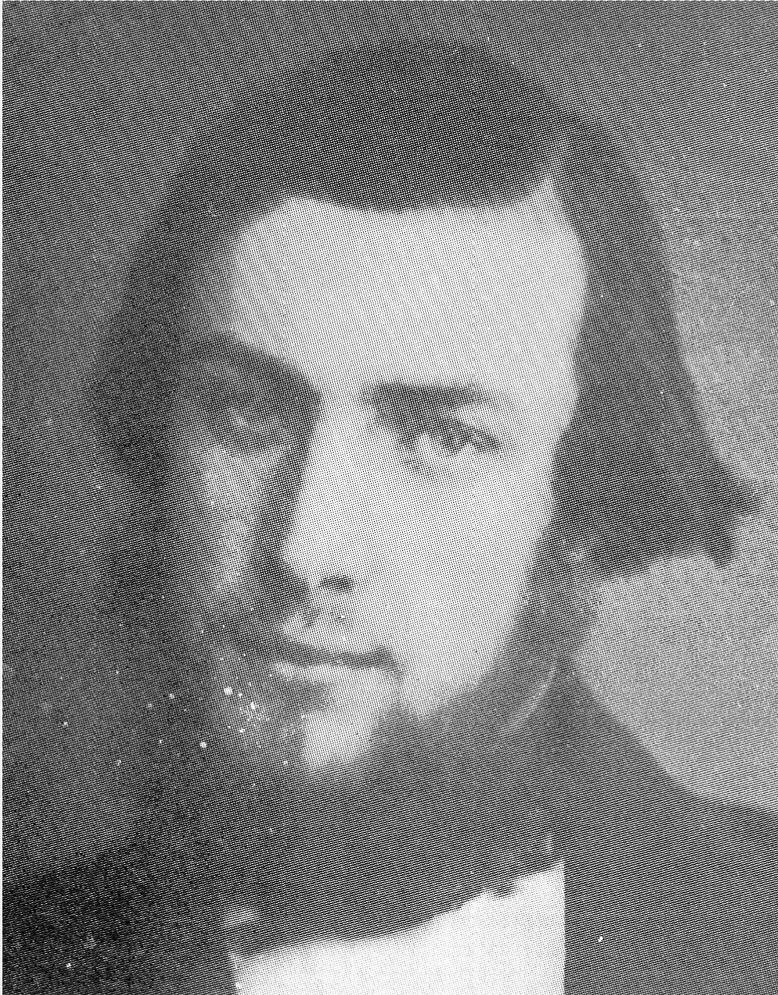
35. Sophie Verne,  
la madre de Jules.

¿Qué hacía Verne en cuanto al sexo? En respuesta a la preocupación de su madre, Verne dijo que amaba la soltería: «No puedo pensar en un estado más feliz para un hombre» (9 mar. 50). Mucho más tarde, en sus comentarios sobre el estilo de vida del Barrio Latino, se describió a sí mismo como «un hombre de mundo» («boulevardier») e hizo hincapié en las conquistas fáciles y las amantes de clase trabajadora («grisettes») <sup>176</sup>. No sabemos si se dio un leve codazo o hizo un guiño al decirlo.

De los compañeros de Verne, Ernest Genevois también estudiaba Leyes en la capital, y Charles Maisonneuve ya trabajaba en finanzas. Maisonneuve e Hignard probablemente vivían en el mismo nivel de la edificación que Verne y Bonamy. Muchos de sus otros amigos de París eran compañeros de escuela de Nantes, seis o siete años mayores y todavía solteros, que ahora estudiaban música. Verne se sentía muy unido a Victor Massé (más tarde famoso compositor): «un excelente amigo y un buen camarada», sobre el que pronto publicaría su primer artículo.

---

<sup>176</sup> *Ent.* 129; 89.



36. Verne como poeta romántico

Pero el nombre de Hignard es el que más aparece. Gracias a él, Verne se unió a un grupo musical en el salón del pianista y compositor Adrien Talex, que se reunía los domingos en la margen derecha en la calle Louis le Grand; a las siete, cenaban en Mère Morel, uno de los últimos restaurantes a la antigua usanza que aún servía comida casera. Uno de los miembros ha dejado sus memorias:

Con su barba rubia en forma de pala... Verne era entonces sólo un muchacho grande y apuesto, robusto, sonriente y de fisonomía fina e inteligente... buscaba su camino y por el momento iba a remolque unos pasos detrás de su amigo, el músico Hignard... Verne hablaba poco y escuchaba mucho; no sin considerables reservas consentía en leernos de vez en cuando algún verso elegíaco en el que latían las nebulosas aspiraciones de un soñador [lamartiniano]<sup>177</sup>.

En una categoría diferente se encontraban los amigos de sus padres, invariablemente de la alta sociedad e interconectados. Fue agasajado sucesivamente por el padre de Bonamy, la familia Garnier, Paul Championnière (vecino de Prudent), y los señores Braheire y Prévôt, cuya «hija mayor es muy bonita» (2 abr. 49). Jules seguía resentido con la tía abuela Charruel, quien se había olvidado de su regalo de Año Nuevo y le había «encargado» un poema «sobre un perro de porcelana que iba a regalar a una niña» (2 abr. 49). Es posible que Verne no regresara allí y que volviera más a menudo a la casa de Marie Arnous-Rivière en el corazón del Barrio Latino (ADF 32). Henri Garcet continuaba supervisándolo de cerca.

Y lo que es más importante, los tíos François de Châteaubourg y Auguste Allotte (hermano de Sophie) llegaron inesperadamente a París poco después de Jules autodeclarándose «esposos solteros» por el momento (27 nov. 48). Llevaron a los deslumbrados jóvenes a una ópera cómica de Meyerbeer, tal vez protagonizada por Jenny Lind quien, sin embargo, atrajo más tarde el desdén de Verne por haber ganado «18 millones de francos» a pesar de ser una «cantante menor» [22 ago. 52].

Châteaubourg, sobre todo, presentó a Jules en sociedad, empezando por el salón político de Mme. Jomini. Verne se maravilló ante lo que las damas sabían, o de lo que al menos eran capaces de hablar, pero se sintió limitado y provinciano y no volvió (ADF 34). Sin embargo, le encantó el salón literario de Joséphine de Barrère (1796-1885), en el cercano número 14 de la calle Ferme des Mathurins. Joséphine era una joven intelectual esposa de un ex Vice Prefecto, una viajera incansable y una excelente anfitriona<sup>178</sup>.

---

<sup>177</sup> *BSJV* 185: 6-7.

<sup>178</sup> 6 dic. 48, 21 nov. 48.

Todas las invitaciones a cenar y las consiguientes entradas para la ópera, incluida una en la que vio al presidente electo Napoleón Bonaparte, sólo causaron un problema, según la imaginativa Marguerite. Verne y Bonamy sólo tenían un traje entre los dos. Se turnaban para salir, bromeando siempre sobre su penuria (ADF 34).

Con su cultura literaria, su buena apariencia, su sensibilidad y su *pedigree* el patito feo floreció. Brillando en su nueva libertad, Verne no tardó en conocer al muy joven Conde de Coral, editor del efímero *Liberté*. El conde le prometió presentarle a un «amigo íntimo» de Victor Hugo y a todo el conjunto romántico (6 dic. 48).

Verne estaba encantado. En una parte de su mente, seguía siendo calculador, ya que seguía siendo su ambición conocer a los literatos ya iniciados. Pero miles de jóvenes tenían el mismo sueño, y él sabía que las probabilidades estaban en su contra. Habiendo alcanzado tales alturas en menos de un mes, decidió mantenerse cauteloso. La gente le consideraba maravilloso, informó, porque siempre estaba de acuerdo con los tontos: «¡Tengo veinte años, veinte años! Un día me vengaré de ellos» (29 dic. 48).

Dos testigos informan que Verne sí se reunió con Hugo en esa época<sup>179</sup>, aunque es bastante dudoso. Pero, en cualquier caso, su mente pronto se centró en otros asuntos ya que, en casa de Joséphine, ese mismo diciembre le presentaron al Caballero Casimir d'Arpentigny, el famoso lector de palmas (*JVEST* 45). Aunque no estaba interesado en la quiromancia, Verne causó una buena impresión y fue rápidamente invitado a su salón (ADF 35).

El Caballero se llevaba muy bien con Alexandre Dumas, *père* (1802-1870) y *fils* (1824-1895) (*JVEST* 217). Décadas después, seguía defendiendo la «ciencia incomprendida y desconocida» de la quiromancia y a d'Arpentigny, su «fundador». Dumas hijo había encontrado el estrellato instantáneo con su novela *La Dame aux camélias* sólo unos meses antes. Con su proyectada adaptación escénica, *Camille*, y pronto la versión operística de Verdi, *La Traviata*, así como con su avalancha de obras de

---

<sup>179</sup> RD 39, d'Ocagne 281.

teatro populares, pronto se convertiría en el principal dramaturgo de Francia.

Más allá de sus sueños más desenfrenados, este provinciano de rostro fresco conoció a Dumas hijo a través de d'Arpentigny a finales de año. Con sólo cuatro años de diferencia, los dos congeniaron desde el principio:

El amigo con el que tengo la mayor deuda de gratitud y afecto es Alejandro Dumas el joven... Nos hicimos amigos casi de inmediato. Fue el primero en animarme. Puedo decir que fue mi primer protector... Me presentó a su padre; trabajamos en colaboración (*Ent.* 90).

Pronto Verne pudo decirle casualmente a su padre que él y Dumas hijo eran amigos cercanos, al igual que «el viejo Dumas a quien veo de vez en cuando» (8 feb. 49).

Dumas padre era uno de los hombres más conocidos del mundo desde *Los tres mosqueteros* (1844) –para Verne, una «absoluta obra maestra» (*BSJV* 184: 77)– y *El conde de Montecristo* (1844-1846). Cuando Verne lo conoció, acababa de construir el Teatro Histórico y estaba a punto de reabrirlo con mucho ruido. El 17 de febrero se estrenó con gran fanfarria su suntuosa obra *La juventud de los Mosqueteros*. Jules Verne fue invitado de honor: «Me senté en el palco [de Dumas], ¡qué privilegio!... El viejo Dumas estaba magnífico con su obra. No podía evitar contarnos lo que iba a suceder. Vi a mucha gente famosa que entró al palco» (22 feb. 49).

Verne no exageraba, pues esa noche se encontró con el crítico de teatro Jules Janin, el novelista Théophile Gautier y Girardin, a quien había visto en la Asamblea. Debe haber estado frotándose los ojos continuamente.

Dumas padre pasaba gran parte de su tiempo en Montecristo, su castillo oriental-romántico-barroco construido dos años antes en Saint-Germain en Laye, cerca de París. Con sirvientes exóticos, lagos, grutas y un completo jardín zoológico, las fiestas duraban meses enteros. Verne no tardó en sentarse en los célebres jardines, trabajando en una obra de teatro con Dumas hijo.

Jules no podía concebir una felicidad mayor. En lugar de garabatear en solitario, compartía un toma y daca en el que todas sus ideas eran escuchadas e incluso tomadas en serio. Al mismo tiempo, le resultaba humillante cuando el experto se basaba infalible en sus débiles argumentacio-

nes y escribía nuevos diálogos ingeniosos casi con la misma rapidez con la que él podía leerlos.

Verne devoraba las cocciones culinarias de oscura procedencia y excesivamente ricas de Dumas padre: «sin nombre posible en cualquier idioma» (ADF 35). Uno de sus entrevistadores añadió más tarde:

Entre dos episodios de una obra, Dumas padre bajaba a la cocina para batir sus mayonesas mágicas. Aunque la plata escaseaba –lo que no sorprendía mucho a los presentes–, el champán burbujeaba, las mujeres eran guapas y nadie se quejaba de tener que compartir la copa con la chica de al lado (*Ent.* 135).

De hecho, Montecristo había quebrado en enero de 1848, y el mobiliario se vendió, seguido del propio castillo en mayo de 1849. No es de extrañar que los invitados se sentaran afuera y que la cubertería fuera tan escasa.

¿Se maravilló Verne de la distancia recorrida en cuatro meses? Un adolescente desilusionado del amor y sin talento inmediato visible había conocido a la única persona que revisaría seriamente sus novelas durante los siguientes 40 años, además de una de las personas más influyentes del planeta, y colaboraba en pie de igualdad con la nueva estrella mundial. Tan vertiginoso había sido el ascenso que seguramente Verne volvió a jurarse a sí mismo que no echaría a perder sus oportunidades mostrando sus verdaderos matices. Había aprendido lo injusta que podía ser la gente. A menudo se había acercado a la meta deseada, sólo para decir irremediamente lo que no debía en el lugar equivocado. Sólo le quedaba esperar que la sociedad literaria de París fuera más liberal que la de Nantes, un poco más complaciente con quien pensara diferente.

En 1848-1849 Verne devoraba a los románticos, especialmente a Dumas, Vigny, Musset, Goethe y Schiller. Pero su mayor amor seguía siendo el venerable patriarca de todos ellos: «Estaba muy influenciado por Víctor Hugo, de hecho me entusiasmaba leer y releer sus obras. En aquella época podría haber recitado de memoria páginas enteras de *El jorobado de Notre Dame*» (*Ent.* 89).

Desde sus inicios en París sólo pensó en el dinero, en los enemas y en una carrera literaria. De sus estudios en la mundialmente famosa Facul-

tad de Derecho frente al liceo de Garcet, como de los de su padre antes que él, hay escaso registro. Cuando su padre estalló, Verne se fue por las ramas. El 21 de noviembre, había escrito que la carrera de Derecho le daría los medios para llevar también una vida de letras, pero tres semanas más tarde manifestó que prefería el verso a... la política: «Me importan poco los ministros, el Presidente y la Cámara mientras un poeta permanezca en Francia para robarnos el corazón». Aunque planeó fugazmente hacer una licenciatura en literatura francesa (27 dic. 48), su interés en la materia seguía siendo, subrayó, puramente académico: «es fantástico... estar en contacto con la literatura, sentir la dirección que está tomando... hay estudios seminales que hacer sobre el periodo actual, y sobre el género que viene» (12 dic. 48).

Verne olvidó mencionar que él mismo era un autor de tiempo completo. En aquella época había tres opciones principales: la poesía, la novela y el teatro. Pero la más importante era la dramaturgia, el «género por venir» y el que mejor se le daba a Verne.

Las primeras obras de teatro en que trabajó con ahínco desde 1846 imitaban las de Hugo. En una obra de cinco actos, *La conspiración de la pólvora*, Guy Fawkes planea volar la monarquía protestante. Otra tragedia en verso de intensidad conmovedora, *Un drama bajo Luis XV*, abunda en tórridas escenas de amor, además de muchas violaciones y asesinatos, pero no pudo completarse debido a censura del gobierno (26 ene. 51).

Ya sea por la falta de reconocimiento de su talento por parte del mundo, por una mejora de su estado de ánimo o por un cambio en el gusto del público, la escritura de Verne evolucionó. Escribió una larga serie de vodeviles, llenos de escenas de alcoba, *quid-pro-quo*s absurdos y chistes subidos de tono, con corrosivas sátiras a la burguesía: *Paseo en el mar* en un acto, una parodia sobre el contrabando francés y la aristocracia escocesa de 1820, repleta de «grog»; *El cuarto de hora de Rabelais*, con una chica despechada que se venga; *A veces necesitas a alguien más pequeño*, sobre un triángulo amoroso; el «Don Galaor» en dos actos, donde el amor verdadero lo conquista todo; y «Los sabios» en tres actos, que supuestamente ridiculiza a los eruditos vecinos del tío Prudent, los señores Championnière (ADF 42).

Sus *libretti* para óperas cómicas incluían la obra en un acto *El urogallo*, sólo en forma de sinopsis, donde la heroína teme casarse con un cincuentón, y la obra en dos actos *Abdullah*, sobre un árabe que visita Versalles y se arriesga a la pena de muerte por amor a una francesa, probablemente revisada por Georges Schwob (Lemire 7).

Hacia 1850-1851 Verne había completado una veintena de obras de teatro que a menudo contenían brillantes ejes cómicos y cortantes frases de una sola línea. Aunque la mayoría de ellas son interesantes de leer, ninguna había encontrado todavía un hogar. Sus pesadillas seguramente bullían de manuscritos extraviados y de cartas de rechazo brutalmente displicentes.

Aún en la cima de su despreocupada vida social y de su creación literaria, Verne citaba a Goethe: «Nada basado en el engaño nos hace felices» (12 dic. 48). También —quizás un error— envió a su padre una composición en verso que conjugaba audazmente la sexualidad y la política: «La República no es sino una cortesana / ¡Gentes de lo alto y aún de más arriba, sin pudores! / Que abordaba para vender la encamada / ¡Y pagarle a sus sostenedores!» (*Poemas* 160). Es posible que haya dejado ver que aunque una de sus obras de teatro podría finalmente ser puesta en escena, su licenciatura apenas estaría terminada en agosto, como muy pronto (24 ene. 49).

Una larga y agresiva respuesta declaraba que juntarse con artistas disolutos no era algo bueno. La indignada misiva de Pierre consistía principalmente en diktats moralistas y golpes bajos. Jules respondió con firmeza: siempre había tratado de no parecer excéntrico, al menos desde su punto de vista; no había que creer todas las habladurías que se oían; *había* leído las cartas de su madre y *enviaba* noticias a casa; si sus cartas parecían a menudo incomprensibles, sus pensamientos eran mucho más claros; la palabra «salón» probablemente asustaba más a su padre que la realidad; el placer no debía confundirse con la felicidad; había trabajado mucho para sus exámenes; quizás despreciaba un poco la provincia porque las chicas eran mucho más bonitas en París; y aunque «siempre dije que sería abogado», un escritor era «la mejor posición que cualquier hombre puede tener en este mundo... aunque todavía no hemos llegado a esa etapa» (24

ene. 49). Exteriormente Jules intentaba apaciguar jesuíticamente, pero el Verne subyacente seguía siendo férreamente subversivo. Pensaba que sabía lo que estaba haciendo.

Es posible que Verne creyera que *La conspiración de la pólvora* y *Un drama bajo la Regencia* eran las más adecuadas para el Teatro Histórico. Pero Bonamy prefería *Las pajas rotas* y así, a principios de 1849, Verne presentó las tres. Se supone que Dumas padre rechazó las tragedias, pero encontró la comedia promisoría (ADF 37).

Aunque Dumas hijo no la incluyó entre sus obras en colaboración, Verne afirmó más tarde: «Dumas hijo me dio el tema, por lo que recuerdo»; y «escribimos juntos una obra llamada [*Las pajas rotas*]»<sup>180</sup>. La dedicó a su amigo y protector, quien, según dijo a su padre, la había «salvado» (28 jun. 50). A cambio, el estudiante probablemente escribió libros para su ocupado progenitor, aunque sólo podemos suponer cuáles<sup>181</sup>. Sobre la base de su colaboración recíproca, Dumas hijo escribió más tarde que Verne compartía con su prolífico padre «la imaginación, el brío, el buen humor, la invención, la salud, la claridad y esa virtud menospreciada por los impotentes: la fecundidad»<sup>182</sup>.

En la obra completa, el anciano Conde d'Esbard, celoso de su esposa adolescente, la encierra. Juegan a las «pajas rotas», en el que el primero que acepta algo del otro pierde. El Conde irrumpe en la habitación de la esposa, el amante se esconde en el armario y el marido exige la llave, con lo que pierde el juego. Entre las escenas de alcoba Verne incluyó referencias burlonas a la prepotencia exaltada de las figuras prominentes de Nantes.

Probablemente, Verne le presentó personalmente la obra renovada, ya que Dumas padre le invitaba regularmente a su casa (9 mar. 50). En cualquier caso, el resultado volvió a superar lo que podía soñarse razonablemente.

*Las pajas rotas* se estrenó en el Histórico el 13 de junio de 1850, la primera representación de una obra de Verne. Al principio se representó durante quince días, y todos los amigos de Verne acudieron a reírse en

---

<sup>180</sup> 3 dic. 89 a Abraham Dreyfus (en *Europe*, n.º 613 (1980), 141); *Ent.* 90. Además, Dumas recibió parte de los ingresos de la obra.

<sup>181</sup> Dumas publicó en esa época *Dr. Servans* (1849), *Césarine* (1849), *Diane de Lys* (1851), y *Regent Mustel* (1852).

<sup>182</sup> *Nouvelles littéraires*, 24 mar. 1966.

los momentos adecuados, ayudando con las reseñas. El beneficio de F 15 (€ 75 en valores actuales) cubrió incluso los gastos, y Talexy organizó una de sus famosas fiestas para agasajar al nuevo dramaturgo. Como guinda del pastel, la obra se estrenó en el Teatro Graslin de Nantes cinco meses más tarde: todo lo que Jules tuvo que hacer fue desafiar las airadas protestas de los notables. Los críticos provincianos la consideraron «una verdadera obra de arte», excepto la trama «tan picante que sólo la gracia y el ingenio del autor la hacían aceptable»; y la moraleja, «un aviso desespe-rante para cualquier marido mayor de 50» (ADF 40).

Lo que Verne había soñado despierto continuó realizándose con la pu-blicación de la obra, organizada por Dumas hijo y financiada por Charles Maisonneuve<sup>183</sup>. Al hablar con su padre sobre su primera publicación, Verne le advirtió que la obra podía parecer un poco atrevida: «Nunca he dicho que una madre pudiera llevar a su hija a verla, no soy responsable de educar a las vírgenes francesas». Todos sus amigos querían ejemplares, pero pensaba que podrían comprarlos en la librería.

A lo largo de la excitación, los acontecimientos habían continuado a buen ritmo. En marzo de 1849, Verne había sacado un número de sorteo que le permitía evitar el servicio militar obligatorio. En respuesta al re-clamo de su padre, Verne declaró que detestaba el ejército (12 mar. 49).

Ese mismo mes Bonamy dejó París, recibiendo un soneto de despedi-da, y Verne se trasladó feliz a una habitación individual en el mismo edi-ficio (12 mar. 49). Ahora pasaba el día entre cuatro paredes, interrumpi-do sólo por las invitaciones. Pero las oportunidades creativas seguramente superaban la depresión ocasional y las dudas sobre el futu-ro. Admitió que se sentía solo cuando hizo una visita solitaria al extranje-ro, presumiblemente en tren a Bélgica (16 nov. 49).

En los ratos libres, Verne estudiaba («estrepitosamente aburrido pero no difícil») (6 dic. 48). Después de escribir una disertación en latín, ter-minó con un total de dos «aprobados» y dos «distinciones». En agosto de 1849 le dijo a su padre, con bastante crueldad, que los papeles estaban listos desde hacía mucho tiempo y que para convertirse en abogado sólo tenía que prestar el juramento.

---

<sup>183</sup> 28 jun. 50; ADF 39.



37. Boceto de Verne en el manuscrito de una de sus obras.

El primer retrato que se conserva de Verne data de esta época. Una sorprendente fotografía estereoscópica muestra a un hombre de piel suave y ojos cálidos e inteligentes (*BSJV* 150: 10). Presume de un bigote ralo, una nariz romana de sus antepasados mediterráneos, una larga cabellera rubia de los escoceses y una pose romántica que proclama su nueva profesión al mundo entero.

¿Le ayudaron sus estudios de Derecho a escribir? Stendhal leía cada día dos o tres páginas del Código Napoleónico para encontrar el tono adecuado. Si la cultura es lo que queda

cuando se ha olvidado el resto, Verne parece no haberse despojado del barniz estilístico de sus estudios de Derecho, por-

que la precisión de su lenguaje a veces parece claramente jurídica. En cualquier caso, el título de abogado sirvió principalmente de peldaño para salir de la sombra de su padre, para evitar lo que había visto en el desayuno todos los días, para negar el provincianismo y la religiosidad. Y, sin embargo, Jules fue lo suficientemente precavido, o estuvo dispuesto a complacer a su padre en finalizar la carrera.

En esta etapa, sintió que estaba al borde de... bueno, no lo tenía muy claro, pero sabía que su vida cambiaría. Estaba haciendo lo que todo joven sueña: encontrarse a sí mismo buscando horizontes más amplios.

Enfrentándose a su incomprensivo padre, luchando y cediendo de forma alternativa a sus impulsos sensuales, combinando trabajo y juego, y pasando de la adolescencia al éxito precoz, la personalidad de Verne terminó siendo compleja. Él mismo sólo tenía clara su incompatibilidad con la profesión de abogado, su estrella literaria, su preferencia por lo grande y su instinto de subversión: «No creas que me divierto, pues el destino me tiene atado aquí. Puedo llegar a ser un buen escritor, pero sólo sería un mal abogado, ya que invariablemente veo el lado cómico o artístico de las cosas, sin ver su exacta realidad» (26 ene. 51).

Aunque su poco convencionalismo, su invención cómica y su creencia en un destino literario manifiesto le habían fallado en Nantes, parecían poseer algún valor en la capital. Pero tenía poca noción de lo difícil que podría ser.

A principios de 1851, Verne conoció al célebre Jacques Arago (1799-1855), gracias al joven Évariste Colombel, amigo de la familia, abogado y Diputado, entonces alcalde de Nantes (13 may. 51). Aunque casi ciego, Arago había visitado la Antártida, los mares del Sur y la estratosfera. Entre sus docenas de libros, *Viaje alrededor del Mundo* (1840) figuraba en todas las estanterías. Su hermano, el general Jean Arago, había luchado por la independencia de México bajo el mando de Santa Anna, y François Arago, el hermano científico, era un nombre muy conocido. Jacques llevaba a Jules a hacer diligencias por la ciudad, le contaba historias de aventuras y lo invitaba a su casa para que conociera a la multitud de escritores de viajes, geógrafos y científicos con quienes se codeaba. Incluso, los dos emprendieron juntos una obra de teatro (29 jun. 51).

Durante un fin de semana, aunque «estresado y enfermo», Verne no pudo resistirse a tomar el nuevo tren a Dunkerque para ver a su tío Auguste Allotte y a su esposa. Aunque el viaje con su amigo Pitre Gouté al «bonito puerto de mar, muy holandés» le costó su última pieza de cinco francos, pudo escribir, con gran satisfacción: «He visto el mar del Norte» (29 jul. 51). De familia acomodada, Gouté, «un poco quisquilloso» pero «fiel en la amistad», compuso música con Hignard<sup>184</sup>. Dada su obsesión de toda la vida por los viajes, parece significativo que el primer destino de Verne fuera hacia el norte, a un puerto ballenero del Ártico en una región históricamente de habla flamenca.

Verne continuó con sus poemas. Uno es un canto tragicómico ante el lecho de muerte de un perro. En otro, pinta sucesivas escenas de amor juvenil, la alegría de un niño recién nacido, y luego a una joven en el barro, «marchita... indigente, moribunda». Uno escrito al alcalde Colombel para pedirle una invitación a la cena de celebración de la inauguración del

---

<sup>184</sup> Con fama de haber tenido una juventud disoluta, deseaba casarse sólo para hacerse rico; mostró interés por Anna Verne, pero Jules advirtió a su padre para que no siguiera adelante el asunto (23 mar. 55).

ferrocarril París-Nantes señala sin embargo los peligros del transporte innovador y de las relaciones humanas:

En los ferrocarriles... descarrilamos, ardemos, nos desgarramos, pero tan convenientemente que no nos hacemos daño... ¡sólo morimos! Esos grandes globos van vagando por los aires, indómitos, desorientados... Nuestros cuerpos audaces y galvanizados un día montarán el rayo y dominarán los aires. Los hombres crearán un mundo en alguna parte, y se trasladarán allí. Si cada uno puede tener su pequeño planeta propio, ¡esperemos que al fin llegue la paz!<sup>185</sup>



38. Pitre-Chevalier, primer editor de Verne

Por ese mismo 1851, Verne había escrito dos relatos más, «Los primeros navíos de la Marina mexicana» y «Un viaje en globo». Verne le leyó ambos a Arago y se los entregó al director del *Musée des familles*, especie de *Selecciones del Reader's Digest*, pero literaria, enciclopédica y de lujo, inspirada en las revistas británicas. De ocho páginas, con marcada inclinación religiosa y conservadora el hebdomadario cubría «modales y costumbres, historia, es-

tudios de la naturaleza... comercio, industria, mecánica, astronomía, viajes, geografía y ciudades», con una tirada masiva de 300.000 ejemplares<sup>186</sup>. Su director, también bretón y ex alumno del pro-monárquico Collège Saint Donatien y amigo de la familia, Pierre (Pitre-)Chevalier (1812-1863), había escrito libros sobre Nantes y Quai de la Fosse. Al cabo de

<sup>185</sup> *BSJV* 202: 73.

<sup>186</sup> Lottman 8; Martin, PhD, 574.

quince días aceptó ambas historias. Sin embargo, se olvidó de consultar sobre el cambio de título; como señaló el escritor de 23 años: «Los primeros barcos...: América del Sur», debió haber sido «... América del Norte» (29 jul. 51).



39. Turner, Quai de la Fosse

La primera obra en prosa publicada por Verne lleva ya su característica ambientación exótica y la sobrecarga de información: «El 18 de octubre de 1825, el buque de línea *Asia* y el bergantín de ocho cañones *Constanzia* se encuentran frente a Aguijan<sup>187</sup>, una de las Marianas». Tras deshacerse del capitán, un teniente amotinado planea vender el *Asia* al nuevo gobierno mexicano. Sobreviviendo a una avalancha, sube al Popocatépetl, pero dos marineros leales cortan un puente que está cruzando, y la virtud y la causa colonial española triunfan. Las descripciones dramáticas y la terminología náutica se combinan bien con la geografía, la historia y los inspirados diálogos. Pero reptan las chocantes e irracionales fijaciones raciales, con nombres para cada combinación de «mestizaje» entre españoles, indios y negros, o la descendencia «de un coyote y una mulata [o]... un coyote y una india» (iv).

En «Un viaje en globo», una nave novedosa es ensayada, pero un polizón loco toma el control de la narrativa, contando una larga historia de la navegación aérea; tras una larga lucha, el loco cae hacia la muerte. El relato, con cinco finos grabados, fue parcialmente plagiado<sup>188</sup> y muestra la influencia de las lecturas inglesas de Verne. A pesar de todos los diálogos, Pierre Chevalier intituló erróneamente «Los primeros navíos» como «Estudio histórico» y denominó «Un viaje en globo» como «artículo».

Los relatos tuvieron poca repercusión y Verne les restó importancia: «Los primeros navíos» era «una simple aventura... a la manera de

---

<sup>187</sup> Sin embargo, la plausibilidad aparente de parte de la información de Verne es engañosa, ya que él se basó en publicaciones con errores de edición, perpetuados en todo el mundo a lo largo de cientos de millones de copias. Aquí «Aguiján» es Guajan; y *Constanzia* debió ser *Constancia*; de ahora en adelante corregiré silenciosamente los errores ortográficos (pero no fácticos) cometidos por Verne y otros.

<sup>188</sup> Jacques Noiray, *Le Romancier et la machine* (Corti, 1982), 20.

Cooper» (mar. 51). Aunque pidió a su padre que volviera a suscribirse al *Musée*, Verne se molestó cuando circularon en Nantes rumores de un pago fantástico, y dijo que el dinero no era el objetivo; sólo mucho más tarde admitió que los relatos no habían sido remunerados<sup>189</sup>.

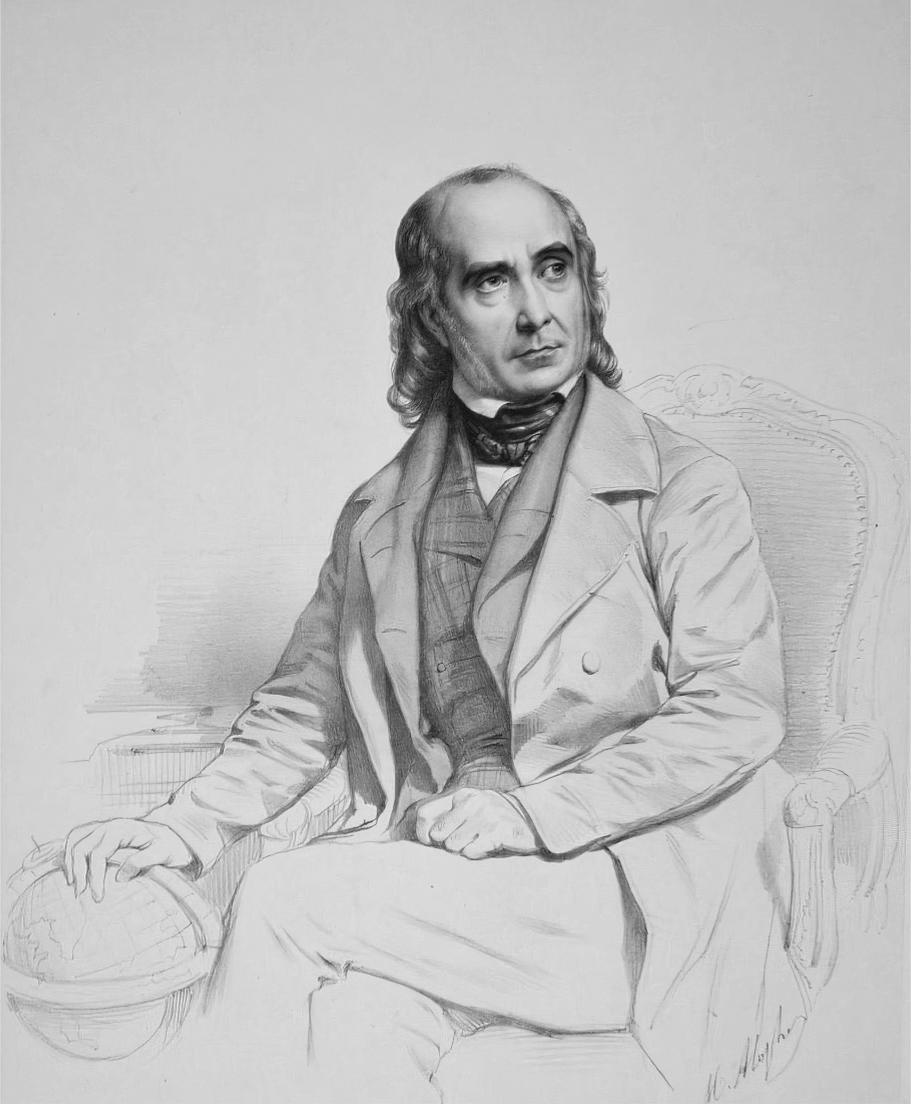
De hecho, estos primeros ensayos, en retrospectiva «el primer indicio de la línea de novelas que estaba destinado a seguir» (*Ent.* 90), no desviaron a Verne del camino elegido. El éxito de *Las pajas rotas* le había estimulado, ayudado por la rivalidad entre hermanos, ya que Paul había montado supuestamente una obra de mimo en Martinica, capturando los corazones de las jóvenes lánguidas bellezas (ADF 50). El hermano mayor cambió a una velocidad superior y empezó a producir tres obras al año.

Quienes conocían a Verne por primera vez tenían a veces una impresión inexacta, ya que el silencio y la timidez ocultaban a menudo sus virtudes. Pero empezaban a surgir ciertas características: un ingenio sardónico cuando estaba relajado o excitado; una preferencia por la compañía masculina, combinada con una fuerte sensualidad; una capacidad de trabajo sostenido y una producción abundante; y, un temperamento enérgico que le permitía hacer frente a la adversidad y convertir la crisis en oportunidad.

Nunca se convertiría en un parisino absoluto, si por eso entendemos suavidad y cosmopolitismo superficial. Sin embargo, ya podía pasar como parisino por adopción, con su actitud, cultura y libertad de convenciones. Balzac dijo que todos pertenecemos a la generación de nuestros veinte años. En 1848, un movimiento corrió como la pólvora por toda Europa liberando actitudes y estilos de vida, algo parecido al de 1968 para una generación posterior. Verne compartía las aspiraciones de la nueva era, el anhelo de individualidad, creatividad, libertad, algo más allá de nuestro entendimiento. Su generación romántica tardía o pre-moderna vivió en el Barrio Latino en un momento mágico antes de que esa comunidad desapareciera. Las nuevas ideas habían liberado a la sociedad del peso del pasado, pero el gas y el vapor aún no habían manchado a Europa con la búsqueda incesante de productividad y mecanización de las relaciones humanas. Verne era un hombre de 1848.

---

<sup>189</sup> 29 jun. 51; 2 dic. 52; *Ent.* 136.



40. Jacques Arago, ca. 1850